

ABABOL

SEMANARIO DE LAS ARTES, LAS LETRAS Y LAS CIENCIAS

Por amor a la naturaleza y a la familia

Miguel Ángel Ruiz, experto en medio ambiente de LA VERDAD y Premio de la Fundación BBVA a la Conservación de la Biodiversidad, se estrena en la novela con 'Almenara', una historia muy personal que se lee como un tiro





Sentir a un zorro como a un amigo que acompaña, amar la naturaleza, enfrentarte a un dolor punzante, rehabilitar una casa derruida en mitad de paisajes agresivos para convertirla en un refugio casi mágico, investigar la historia de tu abuelo republicano represaliado, hacer un himno a las montañas, bajar a los infiernos, mantenerse firme en la tormenta... Miguel Ángel Ruiz Parra (Águilas, 1969), periodista ambiental de LA VERDAD, jefe de área de Local y, entre otros destacados galardones, Premio de la Fundación BBVA a la Conservación de la Biodiversidad (2023), ha escrito 'Almenara' (editorial Xordica), «una novela sobre la naturaleza y la familia que convierte en territorio literario un rincón perdido del árido sureste de España». O sea, Águilas. Un texto confesional, plagado de subterráneos interiores y de bellezas al aire libre, que a veces despliega una intimidad que sobrecoge. Este lunes –a las 19.30 horas– en Las Claras de la Fundación Cajamurcia, Miguel Ángel Ruiz y Manuel Madrid conversarán sobre una obra que no dejará indiferente. **–Imagínese que le dan la oportu-**

–¿Qué le enseñaron?

–Yo he sido consciente de lo mucho que me han enseñado mis padres cuando ya no han estado. A mi padre le debo mucho de mi amor por la cultura, por el esfuerzo, por el trabajo bien hecho, por cultivarte siempre, por aprender cada día algo. Continuamente me daba un consejo que siempre tengo presente: 'Todo lo que echas al saco será tuyo y nadie te lo podrá quitar'. Mi padre [sonríe] fue incluso un gran ajedrecista, reconstruía partidas históricas con un tablero y unas figuras de madera muy toscas. Y de mi madre nunca olvidaré su amor, su entrega; enseñanzas que, aunque haya asimilado, seguramente no estoy transmitiendo de la misma manera. Yo no soy ni tan generoso ni tan bueno como mis padres fueron conmigo.

–¿Qué imagen le viene a la memoria?

–Fuesen las que fuesen las dificultades, veo a mi padre con un libro en la mano, escuchando música, aprendiendo algo. También practicando gimnasia sueca mientras suena Glenn Miller a todo trapo en el tocadiscos. Pensábamos que lo que ocurría en nuestra casa, una casa modesta con una economía muy modesta, era lo normal: todos siempre leyendo y escuchando música, mi casa era lo más parecido a un ateneo. Y eso es un lujo que yo no podía valorar en ese momento, pero que ahora aprecio porque ha sido fundamental en mi formación.

–¿De dónde le viene su pasión por la naturaleza?

–También de mi familia, nos la transmitieron a todos mis hermanos y yo la he vivido siempre de forma natural, no ha sido algo ni forzado, ni buscado. Fui un niño que vivía en el extrarradio de un pueblo, con lo cual dos pasos más allá de la puerta de mi casa estaba el campo. Todo nuestro tiempo libre lo pasábamos perdidos por ahí, buscando nidos de pájaros, recogiendo lagartijas, pescando, buceando, subiendo montañas...; ascendíamos a las montañas cercanas y mirábamos a las siguientes pensando en qué habría más allá, un deseo de conocer que me ha perseguido siempre.

«Hablo con las montañas de Águilas como si fueran mis padres y mis hermanos»

Miguel Ángel Ruiz Periodista

El redactor jefe de LA VERDAD relata en 'Almenara' la aventura de restaurar una vieja casa en la sierra, empujado por la necesidad de desconectar del estrés informativo y también para sanar las heridas de una crisis personal

ANTONIO ARCO





Paisaje familiar

Miguel Ángel Ruiz, fotografiado esta semana en la sierra de los Mayorales (Águilas).

MARTÍNEZ BUESO

y llegó a firmar salvoconductos a adeptos al bando franquista para que no les ocurriera nada. Pero cuando Águilas cayó en manos del bando franquista fue delatado y condenado a 30 años y un día de reclusión mayor después de un consejo de guerra. La pena más dura sólo después del fusilamiento. Mi padre, que entonces tenía 13 años, tuvo que dejar la escuela para hacer de cabeza de familia, al cuidado de su madre y de su hermano pequeño. Su vida podría haber sido muy distinta.

—¿Qué tenía muy claro a la hora de abordar esta novela?

—Que todo lo que importa en esta vida es la naturaleza y la familia. Cuando me planteo este relato me propongo contar lo que le ocurre al protagonista en un periodo de tiempo muy determinado, desde que decide comprar una finca de monte, en el paisaje de su infancia, y rehabilitar una casa de labor, un refugio de pastores, para pasar allí algún fin de semana de vez en cuando... para escapar de las prisas, de los malos rollos, del estrés. Y también huye de algo.

—¿De qué huye?

—Eso es algo que tendrá que descubrir el lector... Huye de una crisis personal que cuento en el libro ofreciendo los detalles justos y necesarios, y de lo que estoy convencido es de que cualquier lector se podrá sentir identificado. Es cierto eso que dicen que sólo sabes realmente lo que es el miedo cuando eres padre, porque todo depende de ti y no hay peor sensación que cuando sientes que le has fallado a un hijo, que no has estado a la altura y que no has sabido cuidar de esa persona que es tan vulnerable. Por eso, cuando las cosas no salen como estaban planeadas en tu hoja de ruta ideal, en el momento en el que tienen un problema y no sabes identificarlo a tiempo o se te va de las manos, ese tropiezo fatal es como caer a un abismo durante un paseo por el bosque: de repente te encuentras en el fondo de una sima de la que crees que es imposible salir. Sientes que nadie puede ayudarte porque oyes voces a lo lejos, pero crees que a ti no te escuchan por más que grites. Aunque hay salidas y finalmente las encuentras, claro. Siempre hay una senda que te ayuda a escapar de ese laberinto.

—¿En su caso qué senda ha encontrado?

—Afortunadamente, y con respecto a lo que relato en 'Almenara', el poder sanador de la naturaleza ha sido fundamental. Yo he comprobado cómo esa fuerza te ayuda y te acompaña, y que en esos momentos en los que estás muy abajo tiene la capacidad de, si no de empujarte hacia arriba, al menos de evitar que te hundas más.

—Habla de un desencadenante en su vida familiar que a usted y a su mujer les arrolló en un momento en el que todo fluía amablemente. ¿Cómo se logra continuar con la cotidianidad?

—Pues no sabría explicárselo porque no tengo una fórmula, pero lo que sé es que, afortunadamente, encontramos una cuerda salvadora a la que nos agarramos para salir del agujero. Yo agradezco tener la capacidad de desconectar; por ejemplo, lo hago cuando entro por la puerta del periódico a hacer mi trabajo, y luego cuando salgo me enfrento a mis problemas cuando los he tenido, a mis placeres, a mi felicidad, a mi vida familiar o a mi tiempo libre. Siempre he sabido desconectar mucho y diferenciar mi ámbito personal del profesional, aunque reconozco que he vivido momentos realmente muy duros, muy complicados.

—¿Alguna vez ha ido al psicólogo o a terapia?

—No.

—Leyendo 'Almenara', alguien puede pensar que está usted más a gusto rodeado de animales que de personas.

—[Risas] Bueno, depende de qué animales y de qué personas, pero es cierto que yo me siento muy a gusto en la naturaleza y conozco muy bien a los animales que viven en mis montañas, en la sierra de Almenara. Hay otros muchos espacios naturales que conozco perfectamente y que me encantan, pero sé que en ellos estoy de paso; sin embargo, la sierra de Almenara, los Mayorales, Lomo de Bas... son lugares en los que yo podría vivir para siempre y siento que estoy en mi casa; de hecho, hablo con las montañas de Águilas como si fueran mis padres y mis hermanos, y tengo la sensación de que los animales me conocen y de que yo los conozco a ellos. Es una naturaleza cercana, amable, donde me transformo, me siento mimetizado y plenamente integrado. Y, además, conforme voy cumpliendo años me siento cada vez más en deuda con ese paisaje que me ha protegido y me ha educado.

—Y con sus semejantes, ¿cómo es la relación?

—No soy una persona especialmente social. Tengo un círculo de amigos bastante reducido, con los que me encanta reunirme, y casi todos lo son desde el colegio o el instituto. No soy el alma de la fiesta, ni muchos menos, aunque tampoco soy un coñazo, sé divertirme. También es verdad que en nuestro oficio se trabaja con frecuencia domingos y festivos, y eso de alguna manera dificulta las relaciones sociales, además de que tenemos unos horarios muy raros [ríe].

—En la novela hace referencia a un lobo exterior y otro interior que condicionan el paisaje de su biografía.

—Por un lado estaría el lobo exterior, que sería ese problema que

EL LIBRO

'ALMENARA'

Autor: Miguel Ángel Ruiz

Editorial: Xordica

Precio: 19,95 € (a la venta a partir del lunes 10 de junio)

Presentación: Lunes 10 de junio a las 19.30 en el Centro Cultural Las Claras de la Fundación Cajamurcia



Un refugio lejos del ruido informativo

Un periodista estresado decide reencontrarse con el paisaje de su infancia comprando una montaña en la sierra de Almenara, un enclave bello y desconocido de la Región de Murcia que comienza a acusar el asedio de la especulación urbanística y la agricultura intensiva. Su plan es restaurar una vieja cabaña de piedra para pasar los fines de semana entre tortugas moras, zorros y águilas perdiceras. Lejos del ruido informativo y de las noticias que no tienen espera, entre ellas la misteriosa aparición de un lince ibérico que acecha durante toda la narración. Pero conforme avanza la reconstrucción de su refugio soñado en el campo, los cimientos de su vida se van desmoronando.

«Nos están robando la naturaleza y el paisaje en nuestras propias narices»

«Siempre estoy insatisfecho, dando vueltas a todo; es como un lobo que corre dentro de mí»

surge en un momento de mi vida y al que me tengo que enfrentar; es un lobo al que tengo que cazar, pero resulta que es más rápido que yo y parece que no hay forma, y también sucede que a veces me persigue él a mí y me hace sufrir mucho; y, por otra parte, hay un lobo interior, el lobo que corre dentro de mí. Soy muy exigente conmigo mismo, muy inconformista, siempre estoy dando vueltas a todo, siempre estoy insatisfecho...; y lo estoy cuando, seguramente, no tengo motivo para ello, y sé que sería injusto que yo me quejara, porque en general me ha ido en la vida muy bien. Pero no se acalla ese runrún interior, esa especie de aullido... Siempre estoy tratando de hacer mejor las cosas, de ser mejor amigo, mejor padre, mejor compañero, mejor persona, mejor periodista, y supongo que ahora querré ser mejor escritor [sonríe]. Nunca me conformo y siempre tengo ese punto de insatisfacción pensando que lo podría haber hecho mejor.

—En la novela aparece nuestro director, Alberto Aguirre de Cárcer, a quien muestra su gratitud.

—Uno de los hilos conductores de la novela es mi profesión de periodista y las cosas que hago en mi día a día en el periódico, entre otras las relacionadas con la información ambiental. Con él hemos tenido todos mucha suerte, y yo especialmente, porque Alberto es un periodista de formación científica que no sólo ha valorado mucho mi trabajo, sino que me ha empujado a hacerlo mejor. Desde que él la dirige, la información ambiental es un contenido fundamental de LA VERDAD, que yo creo que no sólo valoran nuestros lectores, sino que también se aprecia, y con una gran admiración, fuera de la Región de Murcia. También tengo que decir que no soy el único que hace información ambiental, en el periódico somos varios y mis compañeros son muy buenos.

—¿Qué le llega a indignar?

—Nos están robando la naturaleza y el paisaje en nuestras narices. En esta Región se roba el agua y se envenena la tierra, atrocidades que normalmente no vemos y que sólo en algunos casos se denuncian, juzgan y condenan. Ahora hemos enfocado todo el interés mediático, social y político en el Mar Menor, cuando esas malas prácticas se perpetran también en todas las comarcas. Aunque casi peor es cómo desaparecen las montañas, arrasadas por maquinaria pesada para ganar espacio a la agricultura intensiva y la construcción. Roturaciones ilegales que se producen cada día con las diferentes administraciones mirando hacia otro lado, normalmente. Por no hablar de la basura y los escombros que se acumulan en todos lados, incluso en espacios protegidos. Lo que se ve en Murcia no ocurre en ningún otro sitio de España.

—¿Por qué decide escribir 'Almenara', que es un texto confesional de una intimidad tremenda?

—Cuando cumplí 50 años pensé que era el momento de escribirlo. Eché la vista atrás y, además de ser muy consciente de que había una crónica de la emergencia climática por narrar, de que las montañas de mi niñez quizá estaban en peligro, de que estábamos viviendo tan deprisa que no éramos capaces de valorar la naturaleza que nos protege, que nos sana...; es que, además, había tenido vivencias personales que, quizá, contarlas podría ser de utilidad para alguien. También por una cierta deuda con mi familia. Mi padre tiene una historia que todavía no hemos podido desentrañar por completo porque murió sin contar detalles que nos hubieran interesado; seguramente tenía cuentas que ajustar, pero nunca le oí hablar mal de nadie, de ningún bando, ni mostrar rencor, ni hacer sangre con una tragedia personal que él sufrió de niño y que seguramente marcó su vida. Durante la guerra civil, mi abuelo, Francisco Ruiz Simón, perteneciente al bando republicano y uno de los fundadores del Partido Radical en Águilas, masón, siempre procuró que no corriera la sangre

Noviembre de 2018

Miro a la montaña a través de una ventana rota, en el interior de la casa en ruinas que compré unos días atrás. Inquieto y a la expectativa, como uno de tantos animales que en este momento estarán escondidos en sus madrigueras aguardando a que escampe. Lluve sin parar desde la madrugada. La manta de agua potencia el perfume del romero y del cantueso en estas últimas semanas del otoño, extrañamente húmedo. Los pinos, los algarrobos, los acebuches, el esparto y las plantas aromáticas abrigan una sucesión de lomas y pequeños barrancos que buscan el mar. Un Mediterráneo que en la lejanía se percibe revuelto y pulverizado con espuma. Me ciño la capucha del chubasquero para salir al exterior y me siento un bicho más de la sierra de Almenara. Espero ser bien recibido aquí.

La vivienda no es muy grande y está orientada al sur, en un promontorio encajado entre montañas. Con una era frente a la fachada, un eucalipto delante y un pino carrasco detrás. Calculo que la construcción tiene unos ochenta años y sospecho que debió de habitarla una familia humilde, como todas las que dieron vida hasta la mitad del siglo pasado a esta modesta cordillera que se extiende entre Lorca, Águilas y Mazarrón. Un territorio para iniciados en la esquinada Región de Murcia. Casi desconocido, poco apreciado y milagrosamente bien conservado.

No ha sido fácil andar este camino, pero hace unos meses encajó todo: los propietarios accedieron por fin a venderme la finca, treinta y cinco hectáreas de monte, e Inma claudicó por aburrimento. Puede que nos encontremos en esa etapa de la relación en la que sencillamente queremos lo mejor para el otro. Aunque me ha dejado claro que no cuente con ella para mi aventura de reconstruir una casa en la sierra, una extravagancia que no entra en sus planes, y mucho menos ahora. De hecho, ni siquiera sabe dónde está. Solo me pide que la tenga informada de lo importante y que no me pase ni un euro del presupuesto que hemos acordado. Le gusta mucho el campo, «pero no este campo», responde invariablemente a mis intentos de convencerla. El paisaje de la Almenara le parece demasiado árido. Así que de momento tendré que ocuparme yo de todo.

Siempre he querido tener un refugio en la montaña; no para dejarme barba, comer raíces y vivir como un ermitaño, sino para alejarme durante unos cuantos días del teléfono y las prisas, de las ruedas de prensa, las noticias

Capítulo 1

La casa

MIGUEL ÁNGEL RUIZ



El paisaje de la Almenara, desde el interior de una casa abandonada. M. A. R.

urgentes, los plazos de cierre y en general de la conexión continua, en ciclos de veinticuatro horas los siete días de la semana, que nos ha convertido a los periodistas en esclavos digitales. No un chalé de fin de semana para hacer barbacoas con los amigos donde corran las cervezas y atruene el reguetón; lo que busco es un escondite íntimo en el que leer y escribir, pasear y disfrutar del paisaje y el silencio. No una segunda vivienda convencional con televisión, piscina y wifi, más bien un espacio personal donde solo el fuego de la chimenea compita por mi atención con los libros, el paso de las nubes y la fauna silvestre. Y espero que también con el cuidado del banal de olivos y almendros, que está pidiendo un labrado a gritos.

También huyo de algo que me persigue. Una nube negra, un lobo incansable. Pero eso solo lo sé yo.

A las diez de la mañana deja de llover y el sol comienza a reventar las nubes. Las tormentas cesan de golpe en estas tierras. El cloqueo de un bando de perdices me hace sospechar que hoy no caerá más agua.

Saco un cuaderno de la mochila y me siento en el escalón de la puerta principal, en realidad una piedra desgastada y casi rectangular extraída seguramente de la rambla para otorgarle esta función doméstica. Una transición lógica entre la naturaleza y el hogar, me da por pensar. Hace casi cien años se construía como se podía. Es lo primero que anoto: «Conservar la piedra en el acceso a la casa. Desmontar con cui-

dado para recolocarla en el mismo sitio».

Y a continuación escribo las ideas básicas de mi futura casa en el campo:

«Concepto.

Cabaña contemporánea, un lugar de retiro para leer, escribir y volver a la tierra. No para vivir ni pasar largas temporadas, aunque tampoco es descartable.

Proyecto general y entorno.

Tres volúmenes: casa, pequeño almacén o cuarto de aperos (bicicletas, herramientas y leña) y horno moruno. Almacén no imprescindible, horno moruno innegociable. Adecuación de exteriores, paisajismo y cerramiento vegetal sin recurrir a muros ni vallas antiestéticas. Una casa en la naturaleza y con la naturaleza.

Tratamiento del camino. ¿Lo dejamos como está? ¿Algún tipo de pavimentación que se mimetice con el terreno? Estaría bien evitar la intrusión de polvo.

Revegetación del entorno de la vivienda con flora autóctona y algunos árboles que aporten sombra. ¿Algarrobos?

Piscina: NO.

Pérgolas y otras estructuras exteriores: NO.

La construcción.

Criterios sostenibles en cuanto a materiales y técnicas de edificación, pero no necesariamente una vivienda ecológica. Una casa respetuosa con el medio ambiente, pero sin obsesiones.

Rehabilitación-reconstrucción tradicional con un mínimo toque que le aporte actualidad, algún detalle muy sutil.

Mortero de cal y ladrillos artesanales, madera certificada y resto de materiales sostenibles, en lo posible.

Conservar las tejas originales. ¿Se puede aprovechar algo más de la casa, puertas, rejería, suelo? La casa.

Un solo espacio con un dormitorio subterráneo y otro comunitario en altillo que también funcione como zona de almacenamiento.

En la planta: cocina mínima e integrada, como en un 'loft', chimenea (¿abierta o cerrada?) y escalera liviana para subir a la buhardilla. Zona de estar y lectura frente a un gran ventanal

con vistas a la montaña, muy horizontal, para que el paisaje entre en la casa. Las dos ventanas pequeñas de la construcción original no tendrían sentido ahora.

Abastecimientos (electricidad y agua).

Placas solares o tendido eléctrico. En este último caso, ¿línea soterrada o aérea? Hay un pozo al otro lado de la rambla pero lleva décadas seco y los trámites ante la Confederación Hidrográfica del Segura para sondearlo podrían ser eternos. ¿Aljibe excavado en el terreno para recoger agua de lluvia o un depósito? El depósito, ¿enterrado o al aire?

Trámites.

La casa tiene escritura y la primera consulta con el Ayuntamiento de Águilas es positiva. Se puede rehabilitar mientras no se supere el volumen original construido. Finca dentro de la Red Natura 2000, en una zona protegida por la normativa ambiental europea; tener en cuenta posibles limitaciones. Consultar en la Comunidad Autónoma.

El huerto.

Hay algunos olivos (veinte) y unos pocos almendros que habría que recuperar. Ver la posibilidad de plantar unos naranjos. Importante la disponibilidad de agua para regarlos. Solo son imprescindibles olivos y almendros».

Me levanto y recorro despacio el interior de la casa, un laberinto de compartimentos oscuros salvo una habitación donde se ha hundido el techo. Excrementos y plumas de palomas torcaces cubren el suelo. Huele a humedad y siento más frío que en el exterior. Localizo la esquina donde habrá que excavar el dormitorio y dibujo un plano en la penumbra. Me gusta la idea de una habitación bajo tierra, como el camarote del armador de un barco. Una pequeña tronera horizontal bastará para la ventilación y que penetre un mínimo de luz natural. He copiado la idea de una casa de recreo danesa que vi en una revista de arquitectura: una construcción minimalista con solo un cubo en el interior, para el baño, que oculta el acceso a un cuarto secreto.

Pretendo algo parecido, pero únicamente por dentro. Porque en apariencia será una casa de labor, como tantas en esta zona, que solo llamará la atención porque estará recién reconstruida y enalada. Y me gusta la idea de que en la noche, cuando arda el fuego o encienda una lámpara, se perciba a lo lejos como un faro en la montaña. Un lugar seguro al que llamar a la puerta y te inviten a pasar y tomar un café.

Recojo la mochila, arranco el coche y enfilo el camino mientras echo una última mirada por el retrovisor a la vieja fachada. La casa se va achicando en el espejo hasta que se queda sola de nuevo en su silencio.

EL LIBRO DE LA SEMANA DE ABABOL

La vida y sus complejidades

'Ensayo general'. Milena Busquets nos pinta un cuadro francamente falso de liviandad y aparentes trivialidades. Las ropas, los perfumes, los baños en la piscina, en el mar. Parece una frivolidad francamente falsa. No lo es. La cotidianidad esconde decisiones trascendentales y un pasado que no regresará. «Ya no volveré a ser un animal salvaje paseando por la selva. Tampoco iré a Londres con mi madre, ni volveré a conocer a Grego y a Eric»

LOLA GRACIA



Milena Busquets (Barcelona, 1972). CARLOS ESPESO

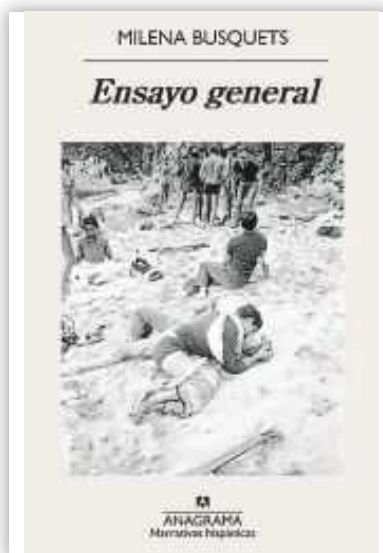
En 'Ensayo general' Milena regresa a su universo habitual. A las instantáneas de su vida que adoramos los mítomanos de la Literatura. En la obra reaparece la madre que nunca se va del todo, los hijos que crecen, el mar, Cadaqués, los editores y las editoriales, los libros, las amigas, los reproches del pasado. Los amores, los amantes, los ex. Busquets nos pinta un cuadro francamente falso de liviandad y aparentes trivialidades. Las ropas, los perfumes, los baños en la piscina, en el mar. Parece una frivolidad francamente falsa. No lo es. La cotidianidad esconde decisiones trascendentales y un pasado que no regresará. «Ya no volveré a ser un animal salvaje paseando por la selva. Tampoco iré a Londres con mi madre, ni volveré a conocer a Grego y a Eric».

Milena nos habla de su niñera Marisa y reflexiona sobre la feminidad y la maternidad. Nos cuenta estampas de los hippies, las copas de helado que se come con el abuelo, y nos muestra una mujer aparentemente sola pero muy acompañada por los fantasmas del pasado, por los personajes insobornables e invencibles que conoció durante su juventud y niñez: «Camino con un ejército detrás de mí: un viejo con una tarta de manzana en la mano, una gorda encima de una moto tambaleante y una mujer con el pelo gris en medio de las olas».

Las contradicciones de la autora en este libro personalísimo –como lo es 'También esto pasará'– dan juego literario y llenan de sustancia y sentido sus reflexiones sobre los hombres: «El único tipo de elegancia que de verdad me importa es la elegancia de los héroes». O aquello de que para amar a un hombre no hay que esforzarse. Casi para todo lo demás, sí.

Los reencuentros con esos amores que no fueron en la sección de yogures del súper mercado nos regresan a la tierra y nos muestran a personas-personajes repletos de matices: «Él tenía un aspecto absolutamente normal, ni rico, ni pobre, nada intelectual, muy viril, con la misma mirada de seductor socarrón que ya tenía a los diez años, una mirada que mal administrada puede resultar ridícula o repugnante, pero que en su caso era perfecta, un hombre a través del cual se podía ver al niño».

Busquets nos da un apunte optimista sobre los trenes de la vida que si pasan y no los coges no pasa nada. No hay que dramatizar: «Me echaron de un montón de trenes, aprendí a bajarme de un salto, disimulando la vergüenza y el dolor. Hay trenes de los que me expulsaron gravemente herida, irreconocible (...). Hasta que un día me di cuenta de que perder el tren, los trenes que fueran, ya no me



'ENSAYO GENERAL'
MILENA BUSQUETS
Género: Novela. Ed.: Anagrama (Narrativas Hispánicas). 160 pág. 17.90 euros

Esta autora, que nunca termina de tomarse en serio a sí misma, juega con las letras, sí. No olvida el sentido lúdico y estético de la lectura. En la fragilidad aérea de la costa y los veranos, de pronto aparecen verdades contundentes

que es capaz de conmovernos, de tocar a los individuos, por pura identificación. Todos tenemos un pasado que no regresará. A todos nos embarga la nostalgia, añoramos a los familiares muertos y todos tenemos a esas personas que nos anudan a la vida, que nos atan para que no salgamos por los aires como la brisa del verano. Esto es lo que nos muestra Milena Busquets en su 'Ensayo general'.

Esta obra es un simulacro de la vida real, repleta de escenarios fantásticos y reales pero que aterriza en el amor también con mayúsculas: «Ningún gesto de amor es final, una mano se posa sobre otra que se posa sobre otra que se posa sobre alguien que ni siquiera ha nacido todavía, que no conocerá tu nombre, que no sabrá nada de tu paso por la tierra».

Acaso ese sea el gran poder de la literatura y su trascendencia.

«Hemos visto la muerte»

A Milena no le importa tanto dejar una obra completa como recomiendan los artistas muertos a una edad respetable. Lo que le importa es la vida y sus complejidades: «Hemos visto al tiempo pasar sobre todo lo que amamos, como un velo de ceniza, y hemos visto la muerte. Hemos visto el mar ¡el mar! Hemos visto elefantes. Hemos querido a algunas personas para siempre. Hemos odiado con toda nuestra alma. Hemos sido mucho mejores de lo que nada predecía. Lo hemos perdido todo y lo hemos tenido todo en la palma de la mano». Esta es la obra que le interesa a Milena. Sin reparo alguno en mezclar elefantes con ceniza, mares, odios y amores.

En este juego de Busquets, vemos una Milena humilde y con gran sentido del humor: «La gente se enamora de mí durante quince minutos y luego me odia durante quince años».

También retrata la humanidad que debería caracterizar a los grandes autores, como Javier Marías. Ella está al lado de los grandes, no de los mediocres que aseguraban no leer sus artículos para no coger manía a sus novelas, para concluir: «Yo tenía una amistad pendiente con Marías».

daba ningún miedo. Y entonces salí de la estación».

'Ensayo general' esconde reflexiones de hondura sobre la Literatura con mayúsculas, las bibliotecas y más de un divertimento relativo a los autores: «Los escritores sentimos como una ofensa personal que nuestro libro no esté en todas partes. En el fondo desearíamos que en las librerías solo hubiese un libro: el nuestro».

Los editores también aparecen retratados. Cómo no, aparece Esther Tusquets, la madre, que decía sobre sí misma que era una perezosa contrariada. «Tal vez por eso trabajaba tanto», concluye Milena. La figura del editor también es una madre esquiiva que te quiere, pero no lo suficiente, según asegura la autora. En Ensayo general también vemos un mundo editorial que le disgusta. La mercantilización inevitable del arte: «Odiaba hacer promoción de los libros que amaba, sentía inmediatamente que se devaluaban, que perdían parte de su alma y de su misterio».

Esta autora, que nunca termina de tomarse en serio a sí misma, juega con las letras, sí. No olvida el sentido lúdico y estético de la lectura. En esa fragilidad aérea de la costa y los veranos, de pronto aparecen verdades contundentes y universales, que dan significado a la auténtica obra literaria, esa